

significativo pero hasta entonces no bien enfocado fenómeno de religiosidad popular con rasgos característicos de la mentalidad folk de raíz otomí-chichimeca. Testificó entonces la expresión de un elaborado y sutil sincretismo de que se han valido generación tras generación grupos descendientes de esas etnias, a fin de mantener un elemental sentido de identidad sociocultural, a lo largo de una dramática historia de pueblos originarios de la Gran Chichimeca que decidieron resistir –a pesar de los pesares pero firmemente posicionados de nuevo en su suelo ancestral– contra una cultura conquistadora que para ellos amenazaba ser el derrumbe casi absoluto de su mundo, creencias y dioses.

Por lo observado y a la luz de teorías sobre los llamados movimientos nativistas o milenaristas, que se manifiestan como cultos de crisis de grupos en resistencia cultural, planteo que las agrupaciones de concheros o Hermanos de la Santa Cuenta se constituyeron mediante un esfuerzo consciente y deliberado para perpetuar y defender aspectos medulares de su cultura ancestral, especialmente los religiosos de gran valor simbólico y dignos de ser resguardados frente a la cultura invasora que con no poca violencia introdujo una potencia imperialista cuyos centros de acumulación y mando estaban en España y Roma.

Tal esfuerzo –yo hablaría de estrategia anti-imperialista todavía hoy con impulso descolonizador– tuvo por finalidad mantener su identidad cultural y encontrar nuevas formas de integración social, ya que las antiguas se vieron desquiciadas o destruidas. Y visto que luego de siglos no se han modificado de raíz muchas de las relaciones interétnicas y sociales de control y dominio que fincaron la conquista y la colonia, y grandes carencias de entonces persisten y erosionan la identidad y cohesión de las clases y gru-